

La muerte no estaba todavía tan cerca del celador de la pureza de la Iglesia, como creía él entonces. La reforma aun del supremo Consejo de la Iglesia no se acometió, es verdad, al punto, pero se preparó bien.

III

Pío V había dejado ya pasar dos años de pontificado sin condecorar con la púrpura a nadie, si no es a su sobrino Bonelli. En verdad no habían faltado tentativas para moverle a nombrar nuevos purpurados. Como se conocían los sentimientos del Papa, y sabíase qué consideraciones hacían en él impresión, representábanle en qué indignas manos podía caer el gobierno de la Iglesia, si no tomaba precauciones con tiempo y reforzaba el partido de los cardenales de verdadero espíritu eclesiástico por medio de prestos nombramientos. Pero ni aun por tales representaciones se había dejado empujar Pío V a pasos precipitados. Transcurrió un plazo tras otro y uno tras otro defraudó las esperanzas (1).

Para el miércoles de ceniza de 1568 se esperaba un aumento del Colegio cardenalicio con tanto mayor expectación, cuanto el próximo nombramiento podía ser de importancia decisiva para la futura elección de Papa. Era significativo de las opiniones acerca de Pío V, el haberse conjeturado que entre los varones que elegiría, seis serían religiosos (2). Pero los rumores se desvanecieron

(1) *Si presentono pratiche di fare cardli nuovi, et perchè l'humore del Papa non vi inclina, cercano di disponerlo con queste ragioni, et la pratica è giudicata da questi santocci et frati domestici del Papa, i quali vanno sforzandosi di dargli ad intendere che sapendo S. Stà quai siano que cardli che fanno pratiche di papato, et in che male mani cascheria il governo de la chiesa quando egli toccasse ad uno di questi tali, è opera degna et debita di lei di provvedere a questo pericolo et danno de la sede apostolica. El modo de provederci è di fare sei over otto cardli che impedissero queste pratiche presenti, di maniera che se quest'humore sarà pronto mosso et aiutato, o da la Mtà dell'imperatore o da altro principe, et massimamente dal re cattolico, si può tenere per fermo che a settembre, o poco più la si haveranno cardli, vivendo però il Papa, il che negano questi astrologi, i quali non vogliono che passi agosto. Luzzara al duque de Mantua en 25 de mayo de 1566, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) *Avviso di Roma de 7 de febrero de 1568, Urb., 1040, p. 485, *Biblioteca Vatic.* Corresp. dipl., II, LXXVII s. Arco en 10 de enero de 1568, se muestra bien informado en general sobre los candidatos. Dice que para Alemania será nom-

de nuevo (1); el miércoles de ceniza había frustrado ya las esperanzas, cuando súbitamente el 24 de marzo se difundió la noticia de que habían sido creados cuatro nuevos cardenales; y que los elegidos eran el español Diego de Espinosa, el francés Jerónimo Souchier y los dos italianos Antonio Carafa y Pablo della Chiesa (2). Referíase en Roma que el Papa a nadie había comunicado cosa alguna sobre su resolución, sino sólo ordenado algunos días antes de la decisión oraciones por un importante negocio en las iglesias y monasterios de Roma (3). El inesperado paso no careció de contradicción; el cardenal Mula opuso dificultades; también el embajador francés se encaminó al punto al Vaticano para hacer en unión con Rucellai, que se frustrara el nombramiento de Souchier. El Papa no obstante rechazó de plano esta reclamación, en vista de lo cual el embajador francés se alejó haciendo observar que Pío V tenía demasiada parcialidad por el rey católico (4). Por lo demás la elección del Papa fué recibida con gran contentamiento; el partido de la reforma en particular se alegró de que la más alta dignidad eclesiástica hubiese cabido en suerte a hombres de sus ideas (5).

No fué menor la satisfacción de Felipe II, cuando el jueves santo de 1568 le anunció un correo especial de Bonelli, que el hombre de la confianza del rey, el primer ministro de España, *Diego de Espinosa*, había sido honrado con el capelo (6). Nacido en 1512 de una familia noble, pero venida a menos, obtuvo Espinosa tras brillantes estudios de derecho en Salamanca, primero el cargo de juez de apelación en la curia arzobispal de Zaragoza, y desde entonces por su capacidad se elevó de puesto en puesto, hasta que

brado o el arzobispo de Tréveris o el de Salzburgo o Canisio, para España Espinosa, para Francia Souchier o Pellevé, para Roma Carafa, Chiesa, Cesi, Melchiori (obispo de Macerata), Peretti, Giustiniani, el general de los agustinos, Pablo de Arezzo y Pavesi (arzobispo de Sorrento). En 14 de febrero añade Arco aún a esta lista a Aldobrandini y Rusticucci. Canisii Epist., VI, 731 s.

(1) *Avviso di Roma de 14 de febrero de 1568, Urb., 1040, p. 487, *Biblioteca Vatic.*

(2) *Avviso di Roma de 27 de marzo de 1568, *ibid.*, 493. Arco en 27 de marzo de 1568, Canisii Epist., VI, 732.

(3) Graziani a Tomicio en 27 de marzo de 1568, en Mai, *Spicil.*, VIII, 379.

(4) *Arco en 27 de marzo de 1568, *Archivo público de Viena*.

(5) *Avviso di Roma de 27 de marzo de 1568, loc. cit. Graziani, loc. cit.

(6) Sobre Espinosa cf. especialmente Serrano en Corresp. dipl., II, LXXV a LXXXIV. V. también Ciaconio, III, 1031; Cardella, V, 114 s.

fué nombrado a los cuarenta y tres años presidente del Consejo de Castilla. Ahora se acumularon en él los honores y cargos. El favor de su rey elevó también al presidente del Consejo real a la presidencia del Consejo de Estado y de la Cámara de gracia; en 1558 recibió el riquísimo obispado de Sigüenza, que rendía anualmente la enorme suma de 36000 ducados; después que Pío V hubo consentido en el nombramiento de Espinosa para inquisidor general, dicese haberse arrepentido de ello más tarde, porque este cargo unido con tantas otras dignidades elevaba a su poseedor casi a Papa de España. En 1567 pidió Felipe II por carta autógrafa el capelo para su valido, según se creía, para que Espinosa, con tanto mayor autoridad pudiese mostrarse como regente de España durante el proyectado viaje del rey a Flandes. Cuando luego el día de la Ascensión de 1568 hubo llegado el capelo para el cardenal, Felipe II honró en él de todas maneras al príncipe de la Iglesia. Cuantas veces iba Espinosa a consultar con el rey, salíale éste al encuentro en la antesala, le saludaba con la cabeza descubierta y le hacía tomar asiento en una silla poco diferente de la suya. Espinosa mantuvo sus dignidades hasta el fin de su vida. Pero bajo la presión del enorme peso de trabajo sus fuerzas corporales se consumieron antes de tiempo; poco después de la muerte de Pío V terminó él también su laboriosa vida el 5 de septiembre de 1572.

Si Espinosa debió su excelso honor a recomendación ajena, en cambio, el nombramiento de *Jerónimo Souchier*, docto abad general de los cistercienses, procedió enteramente de la libre resolución del Papa, el cual había hallado en él «al varón según su corazón» (1). De semejante modo que en el mismo Pío V, la piedad y la ciencia habían sido desde la juventud las únicas aficiones de Souchier. Siendo joven cisterciense, enviáronle sus superiores a la universidad de París, de donde volvió doctor en Filosofía y Teología. Su claro juicio y serena discreción le recomendaron al cardenal de Lorena, y por él a los reyes Enrique II y Carlos IX. Elevado a la abadía de Claraval, tuvo parte en el concilio de Trento, donde su ciencia y espíritu eclesiástico le granjearon el aprecio de los cardenales Hosio y Borromeo. A su vuelta, como

(1) * Arco en 24 de diciembre de 1568, *Archivo público de Viena*. Ciaconio, III, 1033.

abad general de la Orden cisterciense se afaná ardorosamente por darle nueva vida. La dignidad cardenalicia le llegó inesperadamente y contra su gusto; representó al Papa, que con la carga de ella no podría ya trabajar para su Orden, ni tampoco tenía por otra parte aptitud para ser príncipe de la Iglesia. Pío V tranquilizó al modesto religioso en ambos respectos; dijole que el juicio sobre quién valía para cardenal y quién no, lo dejase al Papa, el cual no podía verse privado de hombres como Souchier en el ejercicio de su ministerio apostólico (1). Souchier no llevó mucho tiempo la carga del cardenato. Ojalá muera yo con la muerte de este justo, exclamó Pío V cuando le comunicaron el fallecimiento del cardenal, acaecido el 23 de noviembre de 1571; y en el siguiente consistorio se lamentó de que hubiese sido extinguida una gran lumbrera de la Iglesia (2).

Como con Souchier entró en el Colegio cardenalicio un doctor de la Sorbona y representante de la ciencia teológica, así en *Juan Pablo della Chiesa* un discípulo de la célebre escuela de derecho de Padua. Chiesa, nacido en 1521 en Terdonna, había sido casado y se puso tarde al servicio de la Iglesia. Como insigne jurista y el más hábil abogado de todo Milán, defendió ante Felipe II los derechos del duque de Terranova y en vista de ello fué nombrado senador de Milán. Después de la muerte de su esposa se le confió una comisión para Roma, a fin de que sostuviese las pretensiones del senado de Milán en el litigio con el cardenal Borromeo. Pío V atrajo a este hombre hábil al servicio de la Iglesia, confirióle beneficios, le elevó a cardenal diácono y cardenal presbítero y le encomendó la Signatura de justicia. Chiesa no vivió más que cincuenta y cinco años, y murió el 13 de enero del año jubilar de 1575 (3).

De nuevo en otro campo de la ciencia señalóse el cuarto de los recién nombrados cardenales, el napolitano *Antonio Carafa* (4). En la escuela de Sirleto se había formado hasta llegar a ser un buen conocedor de la lengua griega, y como tal prestó más tarde en los reinados de Sixto V y Clemente VIII importantes servicios a la Iglesia, principalmente con la edición corregida de la traducción griega del Antiguo Testamento. Carafa no cumplió los treinta

(1) Breve de 8 de mayo de 1568, en Goubau, 79 s. Ciaconio, III, 1032 s.

(2) Ciaconio, III, 1034. Cardella, V, 117.

(3) V. Cardella, V, 118.

(4) V. *ibid.*, 119 s.

años hasta el día después de su nombramiento de cardenal. Ya en tiempo de Paulo IV había sido destinado al honor de la púrpura, pero en el pontificado de Pío IV no sólo vió desvanecerse entre tanto toda esperanza de encumbramiento, sino perdió también su canonicato de la iglesia de San Pedro. Pío V reanudó el plan de Paulo IV, manifiestamente con el intento de volver a honrar la memoria del Papa Carafa y de su familia en la persona de Carafa (1). Cuán feliz había sido la elección, lo mostró la vida posterior del cardenal. Cuando en 13 de enero de 1591 sucumbió a un dolor de corazón, toda Roma se entristeció. El maestro de ceremonias, Mucancio, apenas puede hallar palabras bastantes para ensalzar las excelentes cualidades del difunto, el cual instituyó por heredero suyo el colegio de los maronitas y quiso ser enterrado sin pompa alguna con todo secreto (2).

Después de esta primera creación de cardenales habían transcurrido ya más de dos años, y el Papa no había dado todavía ningún paso para completar finalmente el senado de la Iglesia con otros nombramientos. La expectación de la corte romana se acrecentó todavía por la probabilidad de que Pío V se presentase otra vez súbitamente con una lista de nuevos cardenales sin más deliberaciones ni negociaciones (3); de los 68 purpurados del principio de su pontificado, se habían visto morir hasta fines de 1567 ocho, hasta el fin de 1569 otros ocho (4), y era menester sustituir a hombres de tanto valer como Reumano, Dolera, Scotti, Mula y Cicada. No faltaban sospechas y rumores sobre los que serían elegidos por

(1) Alberto V de Baviera expresó su gozo por ello en una *carta a Castellini de 27 de abril de 1568, Cód. B. 34 de la *Bibl. de Faenza*. Muchas *cartas de gratulación por la obtención del cardenalato, dirigidas a Carafa, pueden verse en el Cód. Barb. LXI, 40, *Biblioteca Vatic.* Ibid., 41-48, *Lett. orig. ad A. Carafa, 1568-1577.

(2) *Urbs tota et universa curia tanti viri iacturam moleste admodum tulit, spectatae enim probitatis, integerrimae vitae et sicuti a nonnullis audivi virgo habebatur, religione, caritate animi, candore, humanarum rerum scientia, eruditione et usu cunctis amabilis in magna fuit hominum veneratione et aestimatione; eius etiam ultimum elogium quantum vir fuerit demonstrat; instituit enim haeredem collegium Maronitanum quod paupertate laborabat et reliquit, ut eius corpus sepelliretur sine pompa noctis tempore in ecclesia s. Sylvestri in monte Quirinali. Mucantii Diaria caerem., *Biblioteca Nacional de París*.

(3) *Avviso di Roma de 14 de diciembre de 1569, Urb., 1041, p. 196^b, *Biblioteca Vatic.*

(4) Ciaconio, III, 1066. Sobre la muerte de Vitelli v. el n.º 51 del apéndice.

el Papa. Decíase que Pío V hacía escribir a los soberanos de todos los países para adquirir noticia de los varones sabios y de costumbres puras, pues no quería preferir los italianos a los de otras naciones (1). Para Navidad de 1568 se esperaba con toda determinación el nombramiento de ocho cardenales; de seis de ellos se creía conocer ya los nombres (2). Todavía se tenían más esperanzas para las Navidades del año siguiente; pues a mediados de diciembre de 1569 el Papa durante varios días no había dado audiencias para negocios, y luego había anunciado inesperadamente un consistorio, en el cual se presentó con un rollo de papel en la mano y no dejó entrar más que a los cardenales (3). Pero tampoco esta vez salieron acertadas las conjeturas, y la curiosidad hubo de quedar mortificada todavía casi medio año. Naturalmente Francia y España (4) procuraron entre tanto influir en la futura elección. Felipe II designó algunos cardenales como indiferentes para él y otros como aceptos; dijo a su embajador que se opusiese al nombramiento de Burali y Santori, pues el primero era lombardo y el segundo napolitano; que si llegasen a ser Papas, podrían poner dificultades a la dominación española en Italia (5). Zúñiga llamó la atención de su señor sobre las dificultades de una ingerencia política. Opinaba que una recomendación española

(1) Cusano en 7 de agosto de 1568, Canisii Epist., VI, 732.

(2) Cusano en 13 de noviembre de 1568, *ibid.* De nuevo se menciona aquí a Canisio como candidato, pero se añade que hizo representaciones a los cardenales para que no se le nombrase. También B. Pía escribe a Luzzara el 13 de noviembre de 1568: *N. Signore ha pensiero di far cardinale uno della natione Tedescha, et ha in consideratione tre persone, Treviri et Salsburg Arcivescovi et il Canisio Giesuita. Ha anco molta inclinatione al frate fratello del commendator mayor ambasciatore di Spagna qui [Gaspar de Zúñiga], et per essere molto edificato di lui et per rispetto del fratello, del quale S. St^a fa gran conto. Francesi fanno istanza per un tale de Amiens [sin duda Pellevé],... et da molte parti son fatte delle mosse anco da chi crede di piacere a S. St^a cosi facendo, et seco se nominano Ceneda [Miguel della Torre], Narni [Cesi], Macerata [Jerónimo Melchiori], Datario [Pedro Antonio Maffei], et generale della Minerva [Vicente Giustiniani]. Ma del Datario et generale se ne crede puoco, l'uno per essere tanto creatura di Farnese et di vita differente dall'humor de N. S., l'altro perché entrando S. Beatitudine a far il generale, par che con pace non possa restare di non far anco di altra religione, come di S. Agostino et S. Francesco, et se non generale almeno frate. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) *Avviso di Roma de 14 de diciembre de 1569, Urb., 1041, p. 196^b, *Biblioteca Vatic.*

(4) Cf. arriba la *carta de B. Pía de 13 de noviembre de 1568.

(5) Corresp. dipl., III, 101, nota; cf. 148.

podría en determinadas circunstancias perjudicar a los recomendados, porque el Papa pensaría que habían solicitado la intercesión del rey, y con esto perderían estima con Pío V (1). Pues Pío había dicho paladinamente que el Papa no daba a los príncipes consejo, cuando habían de nombrar oficiales y capitanes, y que por tanto tampoco se podía llevar a mal si no atendía a las recomendaciones de los príncipes respecto a los que habían de ser promovidos al cardenalato (2).

Después de cuidadosa preparación y examen resolvióse Pío V finalmente a mediados de mayo de 1570 sobre los que se habían de elegir. El nombramiento efectivo no lo hizo esta vez nuevamente de improviso y sin mediar indicación alguna; para el miércoles de Pentecostés, 17 de mayo, anunció la creación de cardenales, pero el domingo anterior publicó ya los nombres de los dieciséis escogidos, para que todo el mundo tuviese tiempo de hacer valer sus dificultades y reparos (3).

La elección hecha por el Papa causó generalmente el mayor asombro. Se habían esperado ocho, diez, a lo sumo doce nuevos cardenales; pero elevar de una vez a dieciséis parecía a algunos un trastorno de las ideas de hasta entonces. Principalmente era a muchos inconcebible, que el candidato del emperador, Juan Vicente Gonzaga, prior de Barletta, no obtuviese el capelo. Un hombre de tan ilustre nacimiento, el pariente de tantas casas de príncipes alemanas, el recomendado una y otra vez por el emperador no podía ni debía ser preterido, según la opinión de los mismos, y esto con tanto mayor razón cuanto que en el nombramiento se había tenido cuenta con España y Francia. Así pues Arco como embajador imperial, Madruzzo y Otón Truchsess como cardenales alemanes y Urbino como próximo pariente, se tomaron increíble trabajo para conseguir todavía a última hora el nombramiento; pero se acercaba el día del consistorio sin que hubiesen alcanzado nada (4). Con el mismo mal éxito al revés opuso el embajador español dificultades contra algunos de los escogidos; Pío V le dijo claramente que creaba sus cardenales por razón del mérito, y no

(1) Carta a Felipe II, de 23 de septiembre de 1569, *ibid.*, 147 s.

(2) *Strozzi en 7 de diciembre de 1566, *Archivo público de Viena*.

(3) *B. Pía a Luzzara en 16-17 de mayo de 1570, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Santori, Diario, 303.

(4) *Ibid.*

por recomendaciones de los príncipes; que por lo demás estaba seguro de que también el rey quedaría contento de los hombres por él elegidos (1).

Inmediatamente antes del consistorio de 17 de mayo tuvo que sostener todavía el Papa una última acometida. De diez en diez se dejó entrar a los cardenales, y durante seis horas emprendieron de nuevo un asalto a la resolución del Papa. Pero Pío V se mantuvo firme; ni el prior de Barletta, ni ningún otro de los preteridos fué admitido en la lista de los nuevos purpurados, ni tampoco borrado de ella alguno (2).

Aunque las recomendaciones reales e imperiales no decidieron la elección, con todo no quedaron desatendidos los deseos de los príncipes. De los dos franceses que el 17 de mayo fueron honrados con la púrpura, el obispo de Le Mans, *Carlos d'Angennes de Rambouillet*, experto consejero de la corte de Francia en los negocios más difíciles y embajador cerca de casi todos los príncipes de Europa, había sido propuesto por Carlos IX (3). Por lo demás conocía también Pío V personalmente, pues era embajador en Roma, y había recibido la más favorable impresión de su fidelidad a la Sede romana (4). El compañero de Rambouillet en la nueva dignidad, *Nicolas de Pellevé*, debía su elevación al obispado de Amiéns, al arzobispado de Sens y por fin, de Reims, a las instancias de los reyes de Francia, Enrique II y Carlos IX. En tiempo de Paulo IV fué a Escocia como embajador cerca de María de Guisa e hizo allí para salvar la religión católica cuanto estuvo de su parte (5). El celo de Pellevé por la fe católica, su ciencia teológica y vida intachable (6) hicieron parecer justificado el que se le condecorase con la púrpura.

(1) Que él hace cardenales a los que lo merecen, no a suplicacion de príncipes. Corresp. dipl., III, 358, nota.

(2) *B. Pía a Luzzara, loco cit. Santori, loco cit.

(3) Ciaconio, III, 1047. Cardella, V, 134.

(4) Dice [el Papa] que tiene hecha mucha experiencia del buen zelo deste embaxador; y a otros ha dicho que piensa tener en él otro cardenal Bordisera que le avisa de todo lo que passa en Francia sin perdonar a la Reyna ni a otro consistorio ninguno (Zúñiga a Felipe II en 17 de mayo de 1570, Corresp. dipl., III, 357). En el *breve de 26 de mayo de 1570, por el que se notifica al rey de Francia la elevación de los dos súbditos franceses, se asegura, que nunca había habido un embajador más fiel que Rambouillet. Brevia, Arm. 44, t. XV, p. 115^b, *Archivo secreto pontificio*.

(5) Bellesheim, Escocia, I, 413.

(6) Ciaconio, III, 1041. Cardella, V, 125 s.